

FERNANDO PALANQUES

Y AYÉN

Una muy grande pérdida acaba de experimentar la hidalga villa de Vélez-Rubio con la muerte (ocurrida el día 5 del actual mes) de su hijo ilustre Fernando Palanques y Ayén, cultísimo historiador y cronista de su pueblo, Correspondiente de la Real Academia de la Historia y de las de Buenas Letras de Barcelona, Sevilla y Málaga, y poseedor de otras muchas honrosas y merecidas distinciones, obtenidas en España y fuera de ella.

El amigo que lo es de verdad, tiene que llorar al amigo en la hora tristísima de su última partida. ¡Cómo no! Mas la agudeza del hon-do dolor que nos embarga, no ha de impedirnos que ensalcemos su inolvidable memoria, rindiendo así el debido tributo a una antigua amistad; efusiva y sincera, que consagró el tiempo y permaneció fraternal e inalterable en el transcurso de los años.

Hablar de la extensa, meritisima y fecunda labor de Fernando Palanques en el vasto campo de la Ciencia y de las Letras, para definir su personalidad con trazos seguros e inconfundibles, nos haría rebasar los límites de un sencillo artículo necrológico, y eso no entra ahora en nuestro propósito; fué un espíritu prócer, activo y vigoroso, hombre ilustradísimo y bueno, de cualidades eminentes, de las que dejó pruebas acabadas como escritor correcto y veraz, como pensador y crítico, como publicista y literato, en las magnas empresas literarias a que le llevaron su cultura y patriotismo. Pero donde principalmente se manifestó su recto temple mental, su erudición y rico caudal científico, fué en punto a los trabajos y estudios históricos, que constituyeron, por decirlo así, su verdadera especialización permanente e investigadora, hermanada siempre con la universalidad de sus dilatados conocimientos.

En plena juventud comenzó Fernando Palanques su vida literaria, como periodista, en la prensa diaria de Madrid, donde cursaba la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Central, habiéndose bien pronto a conocer, por la corrección externa del lenguaje y la profundidad del concepto, en sus artículos históricos, religiosos, literarios, políticos y artísticos. Como aventajado estudiante, supo granjearse el afecto y protección de Ortí Lara y otros catedráticos, entonces prestigiosos en aquel Centro docente.

Quebrantada su salud, e incompatible ésta con el clima de Madrid, por prescripción facultativa regresó Palanques al pueblo donde naciera, para el que tuvo siempre su alma y su corazón abiertos; y ya algo restablecido, continuó escribiendo en revistas y periódicos (algunos suyos

y por él fundados), consagrándose también a la enseñanza y educación de la juventud. Disfrutando de la vida tranquila del hogar nativo, compuso y publicó sus numerosos folletos y libros, entre los que citaremos:

Su «Historia de Vélez-Rubio», impresa el año 1909. Es, sin duda alguna, su obra más importante y fundamental, producto de un tremendo esfuerzo en las actividades del autor, por lo minuciosa, documentada y completa. Hasta entonces sólo era conocida la «Monografía de la Villa de Vélez-Rubio y su comarca», del muy docto don Juan Rubio de la Serna (año 1902), que, aun cuando lindamente escrita, resultaba insuficiente, como limitada a los estrechos términos de una Memoria.

«Apuntes genealógicos y heráldicos de la Villa de Vélez-Rubio», publicados el año 1910. Es labor muy interesante, pacienzuda y detallada; y le sirven de adición, un «Apéndice», con datos y documentos alusivos a la repoblación cristiana del siglo XVI; unas «Efemérides locales»; «Relación de Velezanos que pertenecieron a las Ordenes militares, civiles, hospitalarias o de beneficencia»; y una «Explicación de algunos términos de heráldica».

«Zoraida», leyenda histórico-caballerescas (romance), laureada en los Juegos Florales celebrados en Murcia el 16 de abril de 1911, en la que brilla con todo el vigor de su musa lozana y fértil el estro de su inspiración poética.

Y finalmente, «Los últimos días de un escéptico» (crónica periodística, bajo el lema de Quevedo: «Más verdad dice la fe, que los ojos»), premiada, igualmente, en el Certamen público que tuvo lugar en Almería el 9 de diciembre de 1911. Pone de relieve el escritor, su fuerte entonación moral, el carácter y los sentimientos de quien, apesar de la libertad de su espíritu, no olvidó nunca el «gérmen bebido en el dulce materno regazo», vivió siempre en consorcio indisoluble con la fe, y murió como cristiano y caballero.

Desapareció del mundo de los vivos Fernando Palanques y Ayén, pero su recuerdo y sus obras vivirán eternamente. Pasarán los años y siglos, se sucederán unas en otras las generaciones, y los nobles hijos de la histórica villa de Vélez-Rubio, seguirán pronunciando con respeto, veneración y cariño el nombre de su historiador preclaro.

FRANCISCO ESCOBAR.

Lorca, 16 febrero 1929.

SE NECESITA UN APRENDIZ EN LOS TALLERES DE LA TARDE DE LORCA

PLUMAZOS

Quienes presumiendo de ilustrados se escandalizan cuando ven una errata en un periódico, dan, en cierto modo, un mentís a su ilustración. Porque el hombre ilustrado, debe de tener idea de como se confeccionan estas hojas diarias en todas partes.

Siempre aprisa aun disponiendo de todo lo indispensable; y en quien aprisa trabaja, un error es disculpable.

¿Que todo periódico debe de tener corrector? Perfectamente. ¿Qué periódico no tiene un redactor que corrija? Todos.

Pero es que por apremios del tiempo, el corrector tiene que ir tan aprisa como el redactor, como el cajista, como el ajustador.

Todo periódico sale en determinada hora; sólo la fuerza mayor justifica la demora.

El periódico no es el libro cuyas pruebas se corrigen una, dos y diez veces, si es preciso, y sólo cuando la última prueba resulta intachable, se hace la tirada del pliego. Y con todo, se puede asegurar que no hay libro sin erratas.

Ahora bien, que hay erratas graciosísimas como la que acabo de leer en un periódico que tengo sobre la mesa.

«Mariana Félix, de 54 años de edad, ha presentado en el Juzgado una denuncia en la que manifiesta que una hija suya llamada Ana de 55 años de edad...»

Aunque al más elemental sentido común no cuadre, resulta que la hija tiene un año más que su madre.

Por un dos, colocaron un cinco, quizás porque el tal cinco se había colado al distribuir, en el cajetín de los doses y en vez de 25 salió 55. La prisa que es eterna en la confección de todo diario. Incluso en los grandes rotativos leo erratas todos los días.

Por eso cuando algún señor ilustrado se indigna ante una errata, recuerda siempre a los tontos adueltados por el estudio.

Que se indignan, se sublevan cuando observan una errata, y en cambio si ellos escriben meten cien veces la pata.

PILI.

Lea LA TARDE DE LORCA

LA VIDA MORAL DEL HOMBRE

ACCIONES NOBILÍSIMAS

Si la biología humana estudiamos detenidamente, a continuo, de ella, deduciremos el carácter de nuestras tendencias morales; en todas éstas, desde luego, su fin no puede estar más que afectado por las exigencias de la naturaleza predominante, que de algo nuestra materialidad existe, aunque tengamos un alma racional que piensa, sienta, y quiera. El predominio, en el noventa y nueve por ciento, será siempre del cuerpo, de los instintos y pasiones, y no porque dejemos de comprender que la razón debe estar por cima de las tendencias naturales, sino porque éstas, cuando se manifiestan, ciegan el entendimiento y nos empujan a obrar aleccionados solamente por ellas. ¿Es que no existe persona que obre guiada por las luces de la razón y los dictados de su conciencia? ¿Es que somos malos por naturaleza? ¿Es que no pueden educarse los instintos y las pasiones?

Desde luego, todo es relativo y condicional: hacer mala la naturaleza humana porque al formarse la primera célula, ya llevara los elementos engendrados de determinada cualidad, es tanto como negar la eficacia de la educación, y creemos que la educación de las tendencias naturales del individuo, cuanto menos — por hábito —, si no arrancarlas de cuajo — que esto sí que es imposible — encaminarlas a mejor fin, al fin utilitario de la vida social en que vivimos.

Pero del mismo modo que el hombre, y sobre todo el niño, se inclinan a obrar de conformidad a las exigencias de su naturaleza, también a veces, para que no haya regla sin excepción, el predominio de todos sus actos lleva una inmensa cantidad bondadosa, un super-realismo de

sentimiento afectuoso, cualidades morales que son dignas de esculpirse con los caracteres indelebles del granito en las fuentes de la Historia.

Ella nos dice de qué naturaleza estuvieron constituidos muchos niños y hombres para vivir sólo para y por sus nobles acciones. El Delfín, hijo de la triste célebre María Antonieta y de Luis XVI, reyes de Francia; Apio, el hijo del ex cónsul derrotado de Roma y del mismo nombre; Fiken, el hijo del asesino chino que el emperador de los mongoles quiso levantar un monumento para que sirviera de ejemplo a las generaciones futuras; Ambrosio Bufers; Marcila-Eufrosia, la hija del célebre arquitecto de la antigua Roma, Apolodoro; Juana d'Arc, la doncella de Orleans; Francisca Mariette, la huérfana convertida en defensora de sus hermanitos; Hal-Mehí, la heroína persa que libertó a su padre de la cárcel y murió con él estrangulada por los soldados del imperio; Santa Genoveva, y otros muchos niños que la Historia ha perpetuado con el recuerdo de sus nobilísimas acciones.

Y en nuestros tiempos todos los años la cruz de Beneficencia no dejan de otorgarla, como acción noble, a algún niño o niña, o a alguna persona, cuyos sentimientos son dignos de toda loa y aplauso.

Pero sin llegar a esas acciones tan excepcionales, aún en los que predomina en ellos la fuerza de los instintos y pasiones, ¿podemos negar que en un momento cualquiera de su vida realicen actos nobilísimos, acciones tan dignas de aplauso, tan sinceras y hechas con tanto sentimiento como puedan realizarlas los predestinados de la bondad humana?

Para saber si existe en el hombre

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre la últimas novedades

ZORRILLA 1 — LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

la emotividad de los buenos sentimientos — siempre que se realicen espontáneamente — basta con ver su condolencia cuando ocurre algún caso desgraciado. Entonces es cuando el hombre manifiesta la sublimidad del fondo de su alma; y sólo, entonces, es cuando se eleva su espíritu sobre los ciegos impulsos de la materia.

PASCUAL PALMI